7547

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

MÚSICO Y JUEZ

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN PROSA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

MÚSICA DEL

MAESTRO REIG.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.
1887.

5

MÚSICO Y JUEZ

JUGUETE COMICO-LÍRICO EN PROSA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

ORIGINAL DE

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

MÚSICA DEL

MAESTRO REIG.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de MARAVILLAS el dia 26 de Julio de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA, andaluza.....	Srta. Alba.
DON FORTUNATO.....	Sres. Mesejo (J.).
EL ALCALDE.....	Gil.
CÁRLOS...	Campoamor.
CEROTE.....	Mesejo (E.).
TIRAPIÉ.....	Carreras.
PREGONERO, tartamudo.....	Alba.
TELARAÑA.....	Gallego.

Mozas, mozos y coro general.

La escena en Molina de Aragón, provincia de Guadalajara.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI MUY QUERIDO AMIGO

el inteligente y distinguido director de escena

D. EUGENIO FERNÁNDEZ

Muy grato sería para mí que con el mismo cariño que siempre manifestó para mis obras, acogiera hoy gustoso, la dedicatoria que de esta humilde producción le hace su afectísimo amigo

JUAN REDONDO.

Madrid 9 de Agosto de 1887.

674368

DOS PALABRAS.

Cumple á mi deber consignar aquí que el brillante éxito que obtuvo esta obra, se debe, más que á su escaso mérito literario, al desempeño de la misma, encomendado á artistas tan distinguidos como la Srta. Alba y los señores Mesejo (D. José y D. Emilio), Carreras, Alba y Gil, que hicieron esta zarzuela con verdadero *amore*. Mi gratitud para todos.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO

CERCANIAS DE UN PUEBLO.

ESCENA PRIMERA.

MOZAS y MOZOS.

Al levantarse el telón, aparecen dos parejas bailando. Los demás forman corro.

MÚSICA.

CORO. Dice el cura que no vayan
las muchachas á la fuente,
que los botijos se rompen
y en el pueblo no se venden.
Guarda el cantarico,
valga lo que valga,
y que no se quiebre
y el agua se salga.

Siga, pues, la broma,
reine aquí el placer,
y la bola ruede
lo mismo que ayer.
Á dos cosas tengo envidia,
á la luna y al reloj,
porque las dos tienen cuartos
y es lo que no tengo yo.
Cuando las muchachas
pescan un amante,
no quieren tenerle
en cuarto menguante.
Pues ellas pretenden
que es fuerza y rigor
sea luna llena
la luna de amor.

HABLADO.

Mozo 1.° ¿Conque aónde imos?
Mozo 2.° Pus á coger flores pá vusotras.
Mozo 1.° Y manzanas.
Mozo 2.° Sí, que el camueso del Alcalde estará llenico.
Mozo 1.° ¡Á cuasiquier hora le cojo yo las camuesas al Alcalde.
Moza 1.ª Pero callaisus, que me paice que oigo un poco de ruido. (Suena dentro un redoble muy fuerte.)
Mozo 2.° ¿Un poco? Pues si mete mas instruendo que el ángel del *apagaluces*...
Mozo 1.° ¿Del *apagaluces*?... ¡*De la paralisis*!
Mozo 2.° Güeno; pus eso quise icir... de la *paratisis*.

ESCENA II.

DICHOS y el PREGONERO.

Moza 1.ª Tio Esparabanes... ¿Tenemos pregón?

PREG. ¿No lo vis?... Pus si lo... lo... lo... vis, ¿por qué no sus as... as... pe... rais?

MOZO 1.° Dice bien. Callaisus, si es que podis. (El Pregonero da un redoble.)

PREG. Deo... Deo...

MOZO 2.° Deogracias.

PREG. Orden... del señor Al .. cal... cal... de... no hay... hay... hay...

MOZO 1.° ¿Se ha puesto usté malo?

PREG. Mas que un to... to... toro.

MOZO 2.° Más creí yo que habia.

PREG. De pun... pun... pun...

MOZO 1.° ¡Fuego!...

PREG. Puntas... Los otros dos serán mo... mo... gones... pá que no hay... hay... ga desperfeutos... en los endeviduos... y caballerias... y demás preso... so... so... nas... No se premite que se arre... arre... arre... junten en los tablaos... los machos... con las mu... mu... mujeres... y las unos se irán por un lao... y las otras por otro... sigun conviene... á la cevelización, moralización... y deslustración... de esta población... (Redoble.)

MOZO 1.° Pus eso está muy mal dirigió.

PREG. Pus al que manda con eso... que yo me... me... lavo las manos.

MOZO 1.° Buena falta le hace á usted.

ESCENA III.

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. ¡Hola! ¿Ya sus estais *apitimando*?

PREG. ¡Que viva el Alcalde! (Callan todos.)

ALC. Ya vé usté, tio Esparabanes... el entusiasmo que tos tien por mí.

MOZO 1.° Señor Alcalde, ¿con qué mañana no hay más que un toro?

ALC. Yo soy... yo soy quien lo ha mandao. ¿De cuándo acá sus premitis mezclaisus en las leis?... ¿No sabis que yo sus pongo las *leis* que me dá la gana? ¿Pus pa qué soy yo Alcalde? ¿Digo bien, menistro? (Al Pregonero.)

PREG. ¡Que viva el Alcalde! (Redoble.)

ALC. Pus ahora dejaime... que hay novedaes...

MOZO 1.° ¿Caen los de usté?

ALC. (Furioso.) Los míos no caen nunca. Trompiezan, pero indispués se levantan... Lo que pasa es que en el pueblo hay ladrones. (Movimiento de sorpresa.)

MOZO 1.° Estando usté...

ALC. ¿Qué dices? (Enojado.)

MOZO 1.° Digo que estando usté no hay cudiao.

ALC. Pus la prueba de que hay cudiao, es que voy á ver si ha llegao ya el juez que nombraron nuevamente... de nuevo... Conque, ojo conmigo, que ya sabis que cuando yo me pongo, hago una barbaridá.

MOZO 1.° (¡Paece que siempre se está poniendo!)

ALC. ¡Ea!... ¡dirse tós... y dejaime solo!

PREG. ¡Que viva el Alcalde! (Redoble. Vánse.)

ESCENA IV.

EL ALCALDE.

Lo cierto es que no me llega la camisa al cuerpo... ¡Y que esto no pué estar más claro!... (Saca un papel.) Rayas pá arriba... rayas pá abajo... rayas pirpindiculares... y luego ice: «Casa del Alcalde... abajo... casa del tío Platas, abajo.» ¡Es claro!... las dos más fuertes del pueblo. «Se puede abrir por la huerta llamada del tío Coliflores, y entrar por la parte de la carretera. Se avisará al jefe, para que venga toda la cuadrilla.» ¿Con que toa la cuadrilla?... ¡Eso ya lo veremos!... Ya quisiera yo tener aquí al juez, pá que escomenzáraramos... Voy á ponerlo tóo en movimiento... ¡Á cuasiquier hora se echa abajo la casa de un Alcalde constitucional!... (Vase.)

ESCENA V.

D. FORTUNATO, después CÁRLOS.

FORT. ¡Gracias á Dios! Aquí se respira... ¡Lleve el diablo al posadero!... ¡Qué noche hubiese pasado entre chinches, mosquitos y otros animalitos sospechosos!...

CARLOS. Caballero, buenas tardes.

FORT. Felices las tenga usted. ¿Es usted también huésped del Laurel florido?

CARLOS. No señor.

FORT. ¿No? Pues le felicito á usted. ¿Conque tenemos fiestas?

CARLOS. El Alcalde está que echa venablos. Dicen que hay ladrones en las cercanías, y como aun no llegó el nuevo juez, no sabe qué hacer.

FORT. Pues á buena hora he llegado...

CARLOS. ¿Viene usted á la función del pueblo?

FORT. No señor. Soy un pretendiente.

CARLOS. ¿Y qué pretende usted?

FORT. Pues ahora se lo diré y verá mi habilidad.

MÚSICA.

FORT. Yo soy notable músico,
sublime profesor...
y toco el clarinete
con rara perfección.
Soy autor de un poutpurrí
que tiene gracia y chic...
y que le tocan todas
las murgas de Madrid.
Y para que usted vea
que digo la verdad,
recuerde si es que ha oído
lo que voy á tocar.

—

Tengo escritas dos zarzuelas
y catorce sinfonías,
y una misa, que de fijo
no se toca en quince días.

—

Solamente con el credo
ochenta pliegos gasté,
y si no puse más notas
fué por falta de papel.

—

Y para los días
de gran festival,
tengo terminada
la marcha triunfal.
Y el día del Corpus,
en la procesión,
ya verán qué *solos*
de flauta y trombón.

—

Y para que las mozas
bailen alegres,
les traigo una polkita
que oirán ustedes.

—

Te ví una vez en la iglesia,
te ví en la calle otra vez,
lá... lá... lé... lé...
lá... lá... lé... lé...
pues con otra que te vea
lo menos te he visto tres,
lá.... lá... lé... lé...
lá.... lá... lé... lé...

—

Dicen que tu madre
bailar no te deja.
Todo es por envidia
que tiene la vieja.

Que si ella se escama
de que baile yo...
es porque se acuerda
de lo que bailó.

(Baila los últimos compases de este número.)

HABLADO.

CARLOS. ¿De modo que es usted un prodigio?

FORT. Lo que yo soy es el caballero de más mala sombra que se ha echado usted á la cara; y advierto á usted que me llamo Fortunato.

CARLOS. Efectivamente, por el nombre...

FORT. El nombre y apellido de algunas personas suelen ser á veces el más horrible sarcasmo. Yo sé de un señor *Peinado*, que no conoce más *batidores* que los de la casa real; y mi amigo *Capa*, va dando diente con diente por falta de una en que embozarse.

CARLOS. Es usted divertido.

FORT. Ya lo sé. Pues vea usted otra coincidencia. Mi apellido paterno, por parte de padre, es *Juez*... y el materno... *Molina*... con su *de*... por delante, como las gentes de pró... y vea usted, á un señor *Juez de Molina*... que llega precisamente á Molina, cuando están esperando la llegada del Juez.

CARLOS. ¿Y según veo, quiere usted quedarse con nosotros?

FORT. Vengo á pretender la plaza de director de la banda de música.

CARLOS. ¡Qué lástima!... Tiene usted un contrincante.

FORT. ¡Hombre! Ya me extrañaba á mí no encontrar tropiezos.

CARLOS. Es que él cuenta con apoyo. Tiene deudos en el pueblo...

FORT. Yo tengo deudas en todas partes.

CARLOS. Me hace gracia.

FORT. ¿Sí? Pues á mí maldita... Pero conmigo no puede.

Además de todo cuanto usted acaba de oir, tengo mucho más...

CARLOS. ¿Y qué es ello?

FORT. Les traigo á ustedes el *Cólera-morbo*.

CARLOS. ¡Qué atrocidad!... Que fumiguen á este hombre.

FORT. No hace falta. Si se trata de un paso doble que se titula así. .

CARLOS. ¡Es original!

FORT. ¡Ah! Sí, señor... original... exclusivamente mío.. sin plágio... Pues traigo también: «Las siete plagas de Egipto.»

CARLOS. Pero es usted una calamidad. ¿Y no se trae también la langosta ó su poquito de viruela?

FORT. Señor mío... Eso, de que usted hace mofa y escarnio, es una tanda de valses que arrebataba en Madrid, y ponía en movimiento á las criadas y horteras del barrio. En Madrid tenía yo una gran orquesta.

CARLOS. ¿Eran ustedes muchos?

FORT. Tres filas... de á uno.

CARLOS. Buena orquesta.

FORT. Buena... Como la de Parrondo, que eran dos tambores y un bombo...

CARLOS. ¿Y tocaría usted los *sólos*?

FORT. Sí, siempre tocábamos solos. (Nadie quería oirnos.)

CARLOS. ¿Y qué necesita usted para llegar á esa plaza?

FORT. Encontrar una callejuela.

CARLOS. Ya la tiene usted abierta.

FORT. ¡Caballero!... Si usted fuera capaz de abrirme esa callejuela, mi gratitud sería eterna. Cuando usted se muera, le compondré una vigilia á voces solas.

CARLOS. Gracias... conque... ¿qué quiere usted para la hija del Alcalde?

FORT. Déle usted recuerdos.

CARLOS. No es broma. (Confidencial.) Tengo gran influencia con ella... De modo que si usted quiere... yo haría por usted lo que me fuera posible... Me fué usted simpático.

FORT. ¡Gracias! me lo merezco. Es de familia... todo el mundo dice lo mismo.

CARLOS. De modo que la chica, le hará las entrañas al padre.

FORT. ¡Vaya un padre... sin entrañas, que necesita que se las haga su hija!...

CARLOS. Déme usted la instancia.

FORT. ¡Ah! sí, señor... ¡Ya lo creo! Ahí se la entrego á usted. (Se la da.)

CARLOS. (Leyendo.) «Fortunato Andrés, Juez de Molina.

FORT. Servidor de usted.

CARLOS. Ahora voy á buscar al Alcalde, y luego le echaré un perro.

FORT. ¡Pobre hombre! ¿Le va usted á cazar?

CARLOS. Es una metáfora. Quiero decir... le hablaré á su mujer...

FORT. Entonces no es perro.

CARLOS. No... es perra... conque... descuide usted... cayó usted en buenas manos. (Vase.)

FORT. Eso me dijo mi barbero, y por poco me degüella.

ESCENA VI.

FORTUNATO y RITA,

MÚSICA.

RITA. ¡Qué tranquila está la noche!
¡Qué apacible y qué serena!

FORT. (Esta moza me parece
buena, buena, pero buena.)

RITA. No es á usted á quien yo busco.

FORT. Por desgracia: ya lo ví.

RITA. (¡Es más feo que un demonio!)

FORT. (¡Es más bella que una huri.)

RITA. Pero sí es que quiere
saber quien yo soy,
hágase usté orejas

que á decirlo voy.

FORT. Pues si sus afanes
quiere usted decir,
quizás de consuelo
la pueda servir.

RITA. En el barrio del *Perchel*
de Malaguita la bella,
nació este cuerpo de gracia
que se ha de comer la tierra.
Un día, hermoso y alegre,
cuentan que el cielo se abrió,
y cayó un cacho de gloria,
y aquel cachito era yo.

—

Pues en ese recinto
de los amores
he tenido por cuna
ramos de flores.
Por mi donaire
dicen todos al verme:
¡Viva tu mare!...
Mire mi gracia (Baila.)
mire mi sal,
y qué meneo
más especial.
Cuando me bailo
con interés.
¡Ay marecita de mi alma!...
Agua al siete, ¡que se quema
don Pepito!
dice la gente,
¡estos son piés! (Baila.)

FORR. ¡Viva la gracia! etc.

HABLADO.

RITA. ¿Me traigo estilo?

FORT. Lo que se trae usted es la peor intención del mundo.

RITA. Es el carácter de los de mi tierra; allí... aunque se esté una recomiendo interiormente por la parte de *adrento*, se pasa una la *vía* cantándose *jaberas por lo jondo*... bebiendo manzanilla... y ¡de acá! (Palmas.)

FORT. ¡Olé! ¡Qué vida más alegre!... Cuando yo era joven, también... (Palmotea y da dos pataditas en el suelo.)

RITA. Pero lo bueno dura poco. Yo he sío muy desgraciada en custión de amores.

FORT. Parece mentira.

RITA. Hasía ya mucho tiempo que un *gachó* de *búten*, me venía echando los *rumbis*.

FORT. ¿Los rumbis?

RITA. Los ojos, hombre, los ojos.

FORT. ¡Acabára usted de reventar!

RITA. Conque yo no le hacia cara *mayormente*, porque me habían *berreao* unos *chotas* que al probesillo le habían metío en *beró* por mor de una *mojá* que le *endiñó* á un amigo.

FORT. ¡Qué amigos tienes, Benito!

RITA. ¿Y toó, por qué? Pus porque corría con unos jornales...

FORT. Y corrió más de lo que hacia falta.

RITA. Luego se vió que había sio un *equivoco*. Pus verá usté... Una tarde en los toros endique él me *diqueló*.

FORT. ¿Qué hizo?

RITA. Pues ná... que me echó el capote.

FORT. ¿Iba á darle á usted alguna *verónica*?

RITA. ¡Malos mengues le lleven á usté! Quiero decir que me dejó el capote para que yo lo tuviera, mientras él funcionaba.

FORT. ¡Qué suerte tienen algunos funcionarios!...

RITA. ¡Y si viera usté qué escuela tenía!

FORT. ¡Ah! ¿Es también profesor de instrucción primaria?

RITA. ¿Pero está usté destornillao? Se llama escuela en el toreo, á las *feligranas* que se traen en la faena los que *junan* un poco de toros.

FORT. ¿Qué junan?... (Asombrado.)

RITA. Que distinguen.

FORT. Yo distingo poco... tengo poca vista.

RITA. Pus como decía á usté, á los dos meses ya nos habían dicho la *pistola* de San Pablo.

FORT. Otra cogida en las tablas.

RITA. ¡Ay caballero!... ¡Lo que son los hombres!... Al principio...

FORT. Sí, al principio... Es decir, mientras se hace el despejo...

RITA. Sí, señor... hasta entonces todo marchaba *de mistó;* pero una noche me le encontré enchiquerao, jugando al *mús* con la Paca Manojos, y cuando ella le decía: «¡*Jordago*!...» le dige yo: «Quiero,» y la propiné dos *guantás* que estuvo dando güertas hasta la Pascua de Resurrección... y esto pasaba en Domingo de Ramos.

FORT. ¡Buena Semana Santa se pasó la señora Manojos!... Se conoce que la hizo á usted *mella*...

RITA. No, señor; la mella se la hice yo, que le envié dos dientes á tomar baños.

FORT. (Descubriéndose con gravedad cómica.) ¡Adios, Nogués!

RITA. (Llorando.) Pero ¡lo que somos!... ¡no somos ná!... ¡Ay, pobrecito *Sabandija*!... ¡Si hubiera usté visto cómo murió aquel valiente!...

FORT. ¿De modo que es usted viuda?

RITA. ¡Ay! No, señor... Estaba tan aflegía que no sabía qué hacer pá quitarme de encima aquella pena que me atravesaba el alma... Conque yendo un día á merçarme unos botitos...

FORT. Se encontró usted con la horma de su zapato.

RITA. ¿Y qué había de suceder? El señor *Cerote* se traía una *queda* de muy buena sombra... y á los dos meses me puso al corriente del oficio.

FORT. La felicito del reemplazo.

RITA. Es que no estoy de reemplazo...

FORT. Ya me figuro... Está usted en servicio activo.

RITA. Conque otra tarde encontré á mi marío á la vera de Pepa Cotilla, la *Pelona*, que la estaba ayudando á preparar unos elásticos.

FORT. ¡Ya ve usted qué ocupación tan inocente!...

RITA. De modo que como hoy está aquí mi marío á vender calzao en la féria del pueblo, me temo que esa chata *esgalichá*... se haya corrío con él, creyéndome á mí en casa. Pero yo le encontraré, y de la primer guantá le quito aquél pitorro de botijo que se trae en la cara presumiendo de narices.

FORT. Va usted á producir un alboroto en el pueblo.

RITA. No hay miedo... yo chillo en gordo... tengo el padre alcalde.

FORT. (Muy asombrado.) ¡Cielos!... ¡La hija del alcalde!... ¡Quién lo había de creer!... ¡Señora, yo ignoraba!... (Por eso el otro decía que tenía influencia... ¡ya lo creo!...) Pues ha llegado usted como pedrada en ojo de boticario.

RITA. ¿Qué le sucede á usted, hombre?

FORT. ¡Qué oportunidad!... Nada... que aprovecho la ocasión, y le recomiendo una instancia... de que ya hablé á su señor esposo.

RITA. ¿Mi esposo? ¿Pues usté le conoce?

FORT. ¡Ya lo creo!... He tenido el gusto de hablar con él hace un momento...

RITA. ¿Uno morenillo él? ¿Delgadillo él? ¿Muy requetegracioso él?...

FORT. Sí, el mismo él... (Con una cara él... que parece un igorrote ofendido.)

RITA. Él es... El *Cerote;* vendrá también el *Tirapié.*

FORT. ¿El Tirapié?... Á ese es al que usted teme. (Hace ademán de azotar.)

RITA. Si es el oficial que tiene en la tienda. Alguna bronca se va á armar, porque mi marío está *mu* resentío.

FORT. ¿De algún esfuerzo?

RITA. No, señor; resentío por custión de arte; porque es el caso que... el otro quiere trabajar con las mismas hormas que mi pariente... pero mi pariente no quiere... porque le desluce el trabajo...

FORT. Y dice bien... No lo consienta usted tampoco... Con-

que... Decíamos que esa solicitud... sería bien recomendada... pues si su señor padre quisiera...

RITA. ¡Mi padre! ¿Pero es mi padre quién debe hacer eso?

FORT. ¡Es claro!..

RITA. No pase usted pena... que yo se lo diré... tiene mucha fuerza.

FORT. ¿Mucha juerza? (¿Si creerá ésta que yo necesito algún mozo de cuerda?)

RITA. ¡Ea!... Pues con su premiso, yo me *najo* á la *posá*... por si ha venío ya esa princesa. (Medio mútis.) Pero si oye usted que se está quemando el pueblo; ya sabe usté quién le ha prendío fuego. (Otro medio mútis.)

FORT. ¡Á ver!... ¡Un manguero!...

RITA. Mire usté... como la encuentre, la cojo así del moño... ¡así!... ¡así!... (La cojo del cabello.)

FORT. ¡Señora!...

RITA. ¡Vamos, hombre!... ¡que yo me pierdo esta noche!... (Váse.)

ESCENA VII.

FORTUNATO, después el ALCALDE.

FORT. ¡Quién se la encontrára!... ¡Qué tenacilla gasta esa barbiana para rizar el pelo... y lo que es ella, como guapa... es guapa... ¡vaya si es guapa!... Pero, ¿quién había de creer que aquél señorito es un cofrade de San Crispín?...

ALC. Estas cosas de gobierno me rigüelven la mollera.

FORT. (¿Quién será este zángano?... tiene trazas de ricachón.) Buenas tardes.

ALC. (¡Vaya una facha!) Usté no es de aquí.

FORT. No, señor; soy de allá... de Madrid... y sabiendo que el ilustre Ayuntamiento de esta villa saca á oposición la plaza...

ALC. De albeitar... sí, señor; al que teníamos, nos le reventó de una coz el mulo del fiel de fechos.

FORT. Sí; donde menos se piensa, se recibe un par de coces... pero se trata de un músico... Á no ser que en este pueblo se pongan herraduras con acompañamiento de orquesta.

ALC. ¡Ah! ¿Usted habla de la banda de música?

FORT. Eso es... de la banda...

ALC. Pues se llega tarde; ya hay otro.

FORT. Sí... ya lo sé... un pedazo de animal... que no distingue una corchea de una semifusa; que confunde á Betowen con Mendelson, y á Donizetti con el *Chuchí*.

ALC. Pero ese otro músico, ¿por qué no se ha dirigío ya al Alcalde?

FORT. Ya lo hará... y eso que .. según notícias... el Alcalde es el primer animal del pueblo.

ALC. Sí .. ¿eh?... ¿Y usted le conoce?

FORT. Ni falta, por no ver visiones... me acuesto á las oraciones.

ALC. Dice usté bien... pues nada... yo se lo recomendaré al Alcalde... (Con mucha sorna y esgrimiendo el bastón.)

FORT. ¡Ah, mil gracias!... ¡mi reconocimiento será eternol (Le da una tarjeta.) Hé aquí mi tarjeta.

ALC. (Leyendo.) «Fortunato Andrés, Juez de Molina.» ¡María Santísima!... ¿He leido bien? (Admirado.) ¡el Juez! ¡quién lo había de pensar!... ¡Ay! ¡Usté predone!... yo no sabía lo que teníamos en el pueblo... ¡Ah! Pero ya adivino... (Corriendo azorado de un lado á otro.)

FORT. ¡Aquí está Cumberland!

ALC. Pero... señor... ¡si naide me avisó! Le hubiéramos recibido á tiros.

FORT. ¡Que atrocidad!

ALC. ¡Vaya, hombre!... ¿Y por qué no lo dijo antes su señoría?...

FORT. (¡Ay!... ¡su señoría!... Pero ¿este pueblo es sucursal de Leganés?)

ALC. ¡Á ver!... ¡eh!... ¡pregonero!... ¡eh!... ¡menistros!... ¡aquí!... que ha llegado el señor Juez.

FORT. (Pero, hombre... ¡qué efecto hago yo en el pueblo!)

ALC. ¡Ea!... yo voy á citar al Ayuntamiento á sesión extraordinaria... ¡yo! ¿sabe usté?... el Alcalde... el mayor bestia del pueblo.

FORT. (¡Me he lucido!) Señor Alcalde... yo ignoraba... Ha sido una salida de tono. ¡Si yo bien lo decía!... ¡Ah, pues si el Alcalde fuera este caballero... con su ilustración, con esa galanura de frase... con ese carácter francote y angelical, permitáseme la palabra... y esa fisonomía tan... tan... tarantán!

ALC. Si, hombre... sí, se la daré... se la daré... Basta que sea usía el que...

FORT. (¡Y dále con usia!...)

ALC. (Confidencial.) Ya cayó pieza...

FORT. ¡Hola! ¿Conque cayó pieza? ¿Y á mí que me importa?

ALC. Voy á dar á usté para hacer boca.

FORT. Gracias, no tengo apetito.

ALC. No es de comer... Vea usté lo que encontré junto á la puerta de mi casa. (Le da un papel.)

FORT. (Leyendo.) ¿Á ver? «Casa del Alcalde, abajo... Casa del tío Platas... abajo!...» Van á echar abajo medio pueblo.

ALC. No tome usted á broma lo que sucede...

FORT. ¡Pues hombre, ni que viniera Atila con los Hunos!...

ALC. No; si á quien yo temo es á los otros. Ahora se viene usté conmigo, á mi casa; y verá usté á mis mulas... verá usté mi mujer... verá usté mi hija...

FORT. Ya tengo el gusto de conocerla.

ALC. ¿Si?... ¿Dónde la vió usté?

FORT. Aquí... estuve hablando con ella...

ALC. Iría á la huérta...

FORT. No, iba á la posada á buscar á su señor esposo.

ALC. (Asombrado.) ¿Á su esposo?...

FORT. Sí, señor... que, según parece, viene á vender calzado en la féria del pueblo.

ALC. Pero, hombre... eso es un desatino. Dispense usía. (Hace una reverencia.)

FORT. Pero, ¡qué hija tiene usted! Es una banderillera de *betun*, digo de *búten*, como ella dice.

ALC. Pero, hombre... ¡si mi hija no está casada... ni es banderillera! Esto es una atrocidad... corro á mi casa .. venga conmigo su ilustrísima... que puede usté hacer falta.

FORT. Vamos allá. (¡Me parece que he armado un lío!)

ALC. Pase su eminencia. (Vanse.)

ESCENA VIII.

CEROTE y TIRAPIÉ.

Salen cogidos del brazo y marcando el paso al compás de la orquesta; quedando luego uno á cada lado de la escena.

MÚSICA.

CEROTE y TIRAPIE. Aquí tienen ustedes
dos zapateros,
(Al decir este verso, se cambian de sitio, haciendo contorsiones al compáa de la orquesta.)
que son en el oficio
los dos primeros.
Mas todos los del gremio
nos miran mal,
porque tenemos mucho
de *gracia* y *tal*.

CEROTE. Yo soy cosa notable
por mis plantillas.

TIRAPIE. Son de lo más precioso
mis zapatillas.

CEROTE. Yo calzo á dos menistros
y un general,

TIRAPIE. Y yo á tres cantaoras
del Imparcial.

CEROTE. Yo soy el diestro *Cerote*.

TIRAPIE. Soy el hábil *Tirapié*.

CEROTE. ¡Las cositas que yo he visto!

TIRAPIE. ¡Los secretos que yo sé!...

LOS DOS. Más de cuatro señoritos
que se lucen por Madrid,
si no fuera por nosotros
poco habían de lucir.
Y cuando las botas
llevan en los *pieses*,
naide vuelve á verlas
en catorce meses.
Y esto que decimos
es la gran verdad...
que así va calzada
media humanidad.

HABLADO.

TIRAPIE. Conque ya sabes, Cerote... á mí no me *acharas* tú... porque si yo *aceuto* que cojas las lesnas delante de mi *cencia*... ¿estás tú?... es porque me da mala *lacha* que seas un remendón *toa* tu vía.

CEROTE. Adios, Reinaldo, no te había *arreparao*... (Yendo á él furioso.) y mira tú que hace ya mucho tiempo te das más *pisto* de lo *rigular*... y te pones más *moños* de los que hacen falta... y no sé por qué no te *abres* conmigo... porque cuando un *cabayero* tiene un *sentir* con otro... ¿estás tú?... se lo *ice mayormente*, mía tú que yo y tú no podemos beber en el mismo vaso... y se ven los hombres, y tó se acaba con un par de *mojás*... ó con dos *limpias* en *cualsiquier* establecimiento de *bebias*.

TIRAPIE. (Yendo á él muy furioso y mirándole con desprecio.) ¿Pero, que siempre has de salir con una *baja* y pinchando en hueso?...

CEROTE. Es que tú eres mú *marrajo*... Te *sales de cacho*, y no te vienes al *bulto*. (Amagándose golpes y arrimándose el puño á la cara.) Pero... ¿de dónde? ¿de dónde?...

TIRAPIE. ¿Oyes tú? Déjame á mí de *tauromaquias*... ¿Sabes tú

lo que á mí me importa la vida?... ¡Esto!... (Toca las castañuelas con los dedos.)

CEROTE. (Pausa breve.) Oyes tú... ¿Y sabes tú lo que á mí me importa la mía? ¡Pues esto!... (Toca la guitarra. Pausa.)

TIRAPIE. (Se va hacia él; igual juego que antes.) Mira tú... (Muy furioso.) yo me pego dos *pinchás* con *cuasiquiera* que se vista por los piés.

CEROTE. Y yo me hago almondiguillas con el primer nacío.

(Tirapié avanza hacia Cerote y se amenazan breve rato.)

TIRAPIE. Pero... ¿tú estás decidío?

CEROTE. ¿Lo estás tú? (Pausa. Ademán de sacar las navajas y se preparan.)

TIRAPIE. (¡Me tiene más miedo que al cólera!)

CEROTE. (¡Le tengo más achicao que á una mona!) (Pausa. Acercándose á Cerote que retrocede asustado.)

TIRAPIE. ¿Vamos á echar esas copas?

CEROTE. Vamos á echarlas.

TIRAPIE. (¡Huy! ¡Si se viene al terreno!...)

CEROTE. (¡María Santísima... lo que aquí hubiera sucedío!...) (Vánse cogidos del brazo.)

CUADRO SEGUNDO.

LA POSADA DEL LAUREL FLORIDO.

Á la derecha, segundo término, una mesa con recado de escribir. Varias sillas.

ESCENA PRIMERA.

RITA, después CEROTE.

RITA. ¿Pero será posible lo que me han dicho?... ¿Pues no han *enchiquerao* á mi pariente?... Si ese *arrastrao* me va á quitar la vida á pesadumbres...

MÚSICA.

CEROTE. Te pillé ya en el garlito.

RITA. ¡Te he parado ya los piés!...
CEROTE. Ya vés tú que no me engañas.
RITA. Eso tú también lo vés.

—

Pero pronto saliste
de tu proceso,
pues ya sé que el Alcalde
te tuvo preso.
CEROTE. ¡Qué tonteria!
Déjate de esas guasas
para otro dia.
RITA. Aunque negarlo quieras
niegas en balde,
porque eres sospechoso
para el Alcalde.
CEROTE. ¡Anda salero!
¡Mira que á mí encerrarme
en el chiquero!...
Y á ver si te explicas,
pues no entiendo el *quid*,
de por qué á estas horas
no estás en Madrid.
RITA. No enfermes por eso
de sofocación,
pues para quejarte
tengo más razon.

—

Porque esa chula *desaboría*
me roba mucha tranquiliá,
y mil *achares* pasé por ella
porque la veo muy *alentá*.
CEROTE. Esos celillos que te molestan
jamás por nadie los tengas tú,
pues yo no cambio la gracia tuya
por los tesoros que haya en Peru.
RITA. Porque esa chula desaboría, etc.
CEROTE. Esos celillos que te molestan, etc.

RITA. ¿Es decir que no vienes
porque está ella?
CEROTE. Es decir que tú sola
eres mi estrella.
RITA. ¡Ay qué alegría!..
si fuera eso *guayaba*
me moriría.

—

CEROTE. Toda mi vida
te mimaré
y de tus redes
no me saldré.
Como un palomo
te he de arrullar
y así contigo
siempre he de estar.
RITA. Toda mi vida
me mimarás
y de mis redes
no te saldrás.
Como á un palomo
te arrullaré,
y así contigo
siempre estaré
LOS DOS. Pí... pí... pí... pí...
siempre arrullando
así... así...

HABLADO.

RITA. ¡Ah, Cerote de mi vida!... Me vuelves el alma al cuerpo...
CEROTE. Pero, ¿por qué?
RITA. Porque te toman por otro.
CEROTE. Pues eso es lo que más he sentío yo en mi vida... que no sepan distinguir...

RITA. Pero tú no te achiques.

CEROTE. ¿Yo achicarme? ¡amos, hombre!... ¡mía que yo achicarme!... (Voces dentro.)

RITA. Pero, ¡calla! ¿Oyes ruido?...

CEROTE. ¿No ves que por *mór* de la festividad de la fiesta de mañana, concurre aquí mucha *de la* concurrencia?... ¡Ea! Pus voy á buscar á Tirapié: pero ¿oye tú?... es decirte que si sus mirais con *segunda,* sus pego dos guantás á ambos á dos mútuamente, que sus mando á las Vestillas á ver la procisión. (Vase.)

RITA. ¡Anda... arrrastrao!... mal engendro... ¡Y que yo esté tan *pirrá* por este feo del *ole.* (Vase ella también.)

ESCENA II.

CEROTE, TIRAPIÉ, ALCALDE, D. FORTUNATO y CORO GENERAL.

ALC. Sus he dicho que ¡alto á la justicia!...

TIRAPIE. Cerote, ¿pero tú has oido?

CEROTE. Tú... ¡déjame hablar!... (Haciéndole señas para que calle.)

FORT. (Este hombre mete preso á medio pueblo.)

ALC. Á ver, señor Juez... interrogue á los reos.

FORT. (¡María Santísima! ¿Pero este tío me creerá juez de veras?)

TIRAPIE. ¿Oyes tú?... nos llaman reos.

CEROTE. Chist... tú... déjame á mí hablar. (Tapándole la boca.)

ALC. Aunque no haiga venío el escribáno, como si hubiera venío... ¿Á ver tú, Telaraña??... Tú que hace seis años vas á la escuela y sabes de letra... escribe ahí...

TEL. Señor Alcalde... no me atrevo...

ALC. ¿Por qué?

TEL. Porque entoavía me ando en las menúsculas.

ALC. ¡Animal!

FORT. (¡Bien aprovechó el tiempo el caballero Telaraña!)

ALC. Bueno, pus ni falta que haces... Encomience usté... que se hace tarde... se hará de palabra verbalmente.

FORT. (¿Y qué les pregunto yo á estos peines?) ¡Ejem!...

¡Ejem! (Ya veremos en qué para esto.) ¿Cómo se llama usted? (Á Cerote.)

CEROTE. Pus yo me llamo el maestro Cerote.

ALC. Pero eso no es nombre.

CEROTE. ¿Que no es nomb.e?

TIRAPIE. ¡Anda ahí! ¿Pus no dice que no es nombre? (Corriendo al lado de Cerote.)

CEROTE. (Tapándole la boca.) Tú déjame á mí hablar... Pus miste... así me conoce el universo mnndo, ende Lavapies á Chamberí... y ende las Vistillas á la Guindalera.

FORT. ¿Y usted? (A Tirapié.)

TIRAPIE. Yo bien... gracias... ¿y en casa?

CEROTE. (Corriendo al lado de Tirapié y dándole la mano.) Choca, que eso no ha estao pesao...

FORT. (¡Estos caballeros se están quedando conmigo!)

TIRAPIE. Pus yo me llamo Tirapié

ALC. ¿Y qué ha hecho usté de una joven?...

FORT. Señor Alcalde, ¿pregunta usted ó yo?

ALC. Dispense usía... es la fuerza de la sangre.

FORT. Pues refrésquese usted un poco. (Á Cerote.) ¿Y qué es de usted esa joven?

CEROTE. (Con énfasis.) Mi mujer.

ALC. Eso es mentira

FORT. (No lo entiendo... Entonces el otro, ¿qué es? ¿cuántos maridos tiene esa señora?...)

ALC. ¡Pero usté lo oye!... ¿Pus no dice que es su mujer?

FORT. Pues él debe saberlo mejor que nosotros.

CEROTE. Pus que lo diga ella.

FORT. Muchas gracias... no es preciso entrar en ciertos detalles.

ALC. ¿Pero dónde está esa?...

CEROTE. ¿Esa qué? (Yendo á ellos muy furioso)

FORT. Esa señora. (Aplaque usted la fuerza de la sangre.)

TIRAPIE. Así se ice... y cudiao con otra.

CEROTE. (Tapándole la boca.) ¡Eh!... Tú... déjame á mí hablar.

ALC. ¡Yo ardo, señor juez, yo ardo!

FORT. Zarzaparrilla... señor Alcalde... zarzaparrilla.

ESCENA III.

DICHOS y RITA.

RITA. Pero ¿qué sucede aquí?

ALC. Presa... ¡preso todo el mundo!

FORT. ¡Calma, amigo mío, calma... al fin es usted padre.

RITA. ¿Qué dice usted?

ALC. ¿Y qué? Ella no es mi hija...

FORT. ¡Vamos!... acérquese..... no tenga usted miedo... su señor padre se inclinará á la piedad...

RITA. ¿Mi padre?

FORT. ¡Es claro!

RITA. Usté sí que vé turbio.

ALC. Pero... ¿qué está usté diciendo?... Esta no es mi hija.

FORT. ¡Pero, hombre!... ¿Ahora salimos con esto? ¿Y á qué miente usted? (Á RITA.) Esta es una usurpación de estado civil.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y CÁRLOS.

CARLOS. ¡Gracias á Dios que encuentro al señor Alcalde!

FORT. (El otro marido.)

ALC. ¡Preso! preso todo el que entre!...

CARLOS. Pero, señor Alcalde, ¿qué dice usted?

ALC. Y todo el que salga también preso. (Corriendo muy agitado de un lado á otro.)

FORT. (Hay que ensanchar la cárcel.)

ALC. Caballerito... yo creía que era usted un hombre de bien...

CARLOS. Señor Alcalde... ¿á ver?... explíqueme usted esto.

ALC. Y á mí usté lo otro. (Saca un papel.)

CARLOS. Pues poco que he buscado yo este papelito...

ALC. ¡Ah! ¿Con que no niega usted?

CARLOS. ¿Por qué he de negarlo? Es el borrador de un plano para el trazado de un pequeño ramal de ferrocarril.

ALC. ¡Ah! ¿Pero se trata de un ramal?...

FORT. (¡Al pescuezo te lo debían echar por bruto!)

CARLOS. Y según la alineación proyectada, desaparecerían la casa de usted y la del tío *Platas*.

ALC. Pero, ¿y mi chica?

FORT. Se conoce que también desaparece con la alineación.

CARLOS. Ahora la he visto en casa del boticario acabando la moña para el toro de mañana.

ALC. ¡Yo me vuelvo loco! Pues entonces ustés ¿qué hacen?

TIRAPIE. Señor Alcalde... nusotros...

CEROTE. ¡Eh!... tú .. déjame á mí hablar... Semos Cerote y Tirapié... zapateros premiados en quinientas dos exposiciones .. que venimos á vender nuestros géneros á la féria de este pueblo ilustrado.

ALC. Muchas gracias... por lo del lustre. ¿Y esta barbiana? (Tocándo'a en un hombro.)

CEROTE. ¡La primera y sin tocar... Esa barbiana es mi señora legítima.

CARLOS. Yo recomendé á usted...

ALC. Concedido... hombre, concedido.

FORT. ¡Gracias... ilustrísimo señor!... Mañana les tocaré á ustedes unas variaciones...

ALC. ¿Usté? ¿Pues es usté músico también?

FORT. ¿Cómo también?

ALC. ¿Además de Juez?

FORT. ¡Pero, hombre!... ¡Si yo no soy juez!...

ALC. ¡Ah! ¿Pero ahora salimos con esas? Entonces ¿quién es usté?

FORT. ¿Pues no se lo he dicho? Fortunato Andrés Juez de Molina.

ALC. Bueno; Juez de Molina.

FORT. Si; de apellido materno.

ALC. ¿Por parte de la madre?

FORT. Por parte de la abuela de mis hijos. Y además profesor de música... autor de cien composiciones...

ALC. ¿Y es usté el que solicita?

FORT. El mismo... ¡Ilustrísimo señor!

ALC. Ya decia yo que era usté muy bruto pá juez.

FORT. No tanto como usted para Alcalde.

ALC. ¡Gracias!

FORT. No hay de qué.

ALC. Pero es el caso... que el que reza en este memorial es... según usté dijo... un pedazo de bárbaro.

FORT. No; el bárbaro es el otro.

ALC. Conque no hay plaza... Váyase usté á armar líos con la música á otra parte.

RITA. ¡Vamos, señor Alcalde!

ALC. He dicho que no, y pata.

FORT. (¡La metiste!... ¡toda mi música ha sido música celestial!)

RITA. ¡Ea!... Pus que acabe la noche mejor que escomenzó.

TIRAPIE. ¡Eso es!... ¿Á ver?

CEROTE. ¡Eh!... Tú... déjame á mi hablar. ¿Á ver?... Manzanilla y cante y alegría por todo el cuerpo.

MÚSICA

RITA. Echa una caña
de manzanilla
y venga juerga
y animación,
que con el vino
y el *zarandeo*
se van las penas
del corazón.

TODOS. Echa una caña
de manzanilla,
y venga juerga
y animación,
que con el vino
y el zarandeo
se van las penas
del corazón.

FINAL DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *n.°* 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.